

## **Género y Guerra Fría: posibles lecturas comparativas sobre los movimientos de mujeres anticomunistas en Brasil y Chile**

**Malena Zunino y Rebeca Ávila**

### **Resumen:**

En 1964 y 1971 se desarrollaron en Brasil y Chile, respectivamente, la “Marcha de la Familia con Dios por la Libertad” y la “Marcha de las Cacerolas Vacías”. Tales manifestaciones fueron organizadas por movimientos de mujeres anticomunistas, favorables al derrocamiento de los presidentes electos João Goulart y Salvador Allende. Encabezados por mujeres de las clases dominantes, estos grupos pronunciaron consignas en favor de la concepción tradicional de familia, donde el rol de la mujer estaba directamente ligado a la maternidad. A partir de un abordaje latinoamericano y transnacional de la Guerra Fría, y pensándola como variable explicativa para la politización e internacionalización de la vida diaria (Grandin, 2004), interesa analizar cómo tales movimientos abordaron el componente de género durante los años sesenta y setenta. Bajo el entendido que estos movimientos guardaban ciertas semejanzas (Power, 2008; Toro Céspedes, 2015), el presente trabajo intenta poner de manifiesto su capacidad de agencia y sus tácticas, saberes, recursos, vínculos y lenguajes particulares a través de una perspectiva comparada.

**Palabras clave:** Guerra Fría, género, mujeres anticomunistas, Brasil, Chile, derechas.

*A las mujeres de Brasil les pertenece gran parte del mérito por detener la planeada ofensiva roja. Por miles, en una escala inigualable en la historia latinoamericana, las amas de casa se lanzaron a la lucha y, más que ninguna otra fuerza, alertaron al país. "Sin las mujeres", dice uno de los líderes de la contrarrevolución, "nunca podríamos haber detenido el avance de Brasil hacia el comunismo. Mientras que muchos de los grupos masculinos tuvieron que luchar de manera encubierta, las mujeres pudieron pelear públicamente, ¡y cómo lucharon!". (Hall, 1964)<sup>1</sup>*

*"Apenas pintorescas al principio, las cacerolas vacías de las mujeres chilenas se transformarían en el símbolo por excelencia de la protesta popular y su imagen se repetiría durante toda la crisis" (Jornal do Brasil. 1973)<sup>2</sup>.*

En América Latina, la Guerra Fría no dejó espacio para pausas ni momentos de alivio. Por el contrario, su historia da cuenta de una vertiginosa escalada en el nivel de conflictividad, tanto en el nivel doméstico como en el internacional. Desde el triunfo de la Revolución cubana en 1959, la llamada "latinoamericanización" del conflicto (Joseph y Spenser, 2008) significó su plena regionalización, con una intensificación de las dinámicas que ya estaban en marcha en la región desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Tal proceso obstaculizó los cambios sociopolíticos y generó, en cambio, una mayor polarización e inestabilidad (Pettinà, 2018, pp. 37, 61).

En el Cono Sur, los años 60 y 70 estuvieron atravesados por la desestabilización en su sentido más amplio, pasando por las esferas económicas, sociales, políticas e institucionales. El estallido de las varias ofensivas represivas encabezadas por las dictaduras militares, así como las ofensivas revolucionarias, fue la expresión máxima de una fractura que atravesó la región, sin embargo, la violencia política no fue la única dimensión del conflicto.

---

<sup>1</sup> Hall, C. W. (1964). The Country that Saved Itself [Sección especial]. *Reader's Digest*, (s.p.). Fundo do Instituto de Pesquisa e Estudos Sociais (IPÉS). BR AN, RIO.QL.O.CDI.22. Recuperado de [http://imagem.sian.an.gov.br/acervo/derivadas/br\\_rjanrio\\_ql/0/cdi/0022/br\\_rjanrio\\_ql\\_0\\_cdi\\_0022\\_d001de0001.pdf](http://imagem.sian.an.gov.br/acervo/derivadas/br_rjanrio_ql/0/cdi/0022/br_rjanrio_ql_0_cdi_0022_d001de0001.pdf).

<sup>2</sup> Redacción. (12 de septiembre de 1973). Euforia e desilusão - Mulheres e universitários saem às ruas em protesto. *Jornal do Brasil*, p. 17. Recuperado de [http://memoria.bn.br/DocReader/DocReader.aspx?bib=030015\\_09&pesq=%22ca%C3%A7arolas%20vazias%22&pasta=ano%20197&pagfis=91564](http://memoria.bn.br/DocReader/DocReader.aspx?bib=030015_09&pesq=%22ca%C3%A7arolas%20vazias%22&pasta=ano%20197&pagfis=91564).

¿En qué otros campos se manifestó la tensión de la Guerra Fría en América Latina? ¿Hasta qué punto las dinámicas externas moldearon las dinámicas nacionales? ¿Qué otras expresiones adoptó el terror impartido desde el plano civil? En las líneas que siguen, introducimos elementos que contemplan la latinoamericanización y la transnacionalización de la Guerra Fría (Casals, 2014) a fin de analizar los movimientos de mujeres anticomunistas en Brasil y Chile, desde un enfoque comparado, a modo de abrir el camino para la formulación de nuevas interrogantes y objetivos de investigación.

### **1. Para abrir los horizontes de análisis sobre las mujeres en la Guerra Fría**

En el marco de la llamada “nueva historia de la Guerra Fría” que se desarrolló en las últimas décadas a partir de la apertura y análisis de archivos del antiguo campo socialista y del Sur global, se abrieron nuevas posibilidades para una interpretación descentralizada acerca de este periodo, entendiéndolo como un fenómeno global (Pettinà, 2018, pp. 19-22). Tal perspectiva fue especialmente importante para posibilitar reflexiones sobre el conflicto en América Latina que consideraran los antecedentes sociohistóricos de la región y, por lo tanto, sus singularidades. La reinterpretación de lo que fue la Guerra Fría en la región ha implicado un balance entre las dinámicas de la pugna entre EEUU y URSS, la presencia histórica de la política exterior estadounidense para América Latina y la autonomía de los procesos sociohistóricos nacionales, así como la agencia de los sujetos latinoamericanos.

Esta nueva oleada historiográfica ha permitido visibilizar otros ejes de análisis más allá del Estado-nación, es decir, de lo que se impulsó desde las altas instituciones de los países. En paralelo a las dimensiones clásicas de los estudios sobre la Guerra Fría -como la diplomacia y el militarismo-, se agregaron otras variables importantes para comprender tanto el accionar de los Estados-nación como las articulaciones políticas en el plano civil.

En este sentido, si bien aún no ha tenido un lugar destacado en los análisis, el género sobresale como una variable sumamente potente, capaz de abrir nuevos caminos interpretativos e incluso desvelar la importancia de otros actores y espacios del periodo. Si la Guerra Fría es una variable explicativa para la politización e internacionalización de la vida diaria (Grandin, 2004), el género operó como una esfera a través de la cual se trasladaban los potenciales temores de la época de la esfera privada hacia la pública y viceversa, en una imbricación compleja y también cargada de disputas políticas -aunque no siempre de manera consciente.

Igualmente, la sexualidad es otra interesante variable para pensar el periodo. Dumančić (2017) señala que estas dos categorías, centrales en las relaciones humanas, identidades y prácticas, simultáneamente influenciaron las formas de conducción de la Guerra Fría, la representación de sus procesos y también la construcción de las memorias *post-Guerra Fría*. En este sentido, el autor plantea que más que categorías útiles, ellas se vuelven indispensables para analizar este conflicto como un fenómeno efectivamente global. Si bien no se restringen a la Guerra Fría, ellas son centrales en episodios relevantes de este tiempo histórico, como el “terror lila” que se infundió sobre los homosexuales, las controversias que generaron las pastillas anticonceptivas, la relación entre sexualidad y revolución y los imaginarios sobre la masculinidad combativa.

Por consiguiente, en el presente artículo proponemos comparar los movimientos de mujeres anticomunistas de Brasil y Chile que surgieron en las crisis políticas que llevaron al derrocamiento de los gobiernos de João Goulart (1961-1964) y Salvador Allende (1970-1973), considerando la relación entre género y Guerra Fría. Asimismo, nos abocamos a analizar comparativamente las marchas multitudinarias que estos movimientos convocaron, porque consideramos que constituyeron un punto álgido del impacto de su movilización en la política nacional de los dos países. Sin dejar de considerar que desde el ámbito internacional existió una fuerte movilización para fortalecer esos movimientos con el fin de cumplir objetivos políticos en la región (sobre todo por parte del gobierno de Estados Unidos), interesa comprenderlos también desde su autonomía, observando las lecturas que esas mujeres realizaron sobre el momento político en la región y, en consecuencia, de su rol en la mantención del orden.

La bibliografía existente indica que la organización de movimientos de mujeres de derecha en este tiempo histórico es un fenómeno que no se desarrolló con estas magnitudes en otros países del Cono Sur. La producción académica que versa sobre los movimientos de mujeres anticomunistas en Brasil y en Chile permite esbozar, en términos generales, similitudes en sus formas y contenidos. Para el presente trabajo destacamos tres puntos claves, a saber: i) su aparente apoliticidad, en tanto los movimientos de mujeres anticomunistas en ambos países se nombraban a sí mismos como apolíticos y desligados de intereses ideológicos. Su aglutinación, por el contrario, se fundamentaba a través de la producción de ideas y construcciones de sentido en torno a una concepción tradicional de la familia, donde el rol de la mujer estuvo directamente ligado a la maternidad. Su mancomunación y acción en la arena pública, por lo tanto, fue entendida como una tarea “natural” vinculada directamente a la defensa de la patria como una extensión del hogar y

sus “instituciones democráticas” percibidas en peligro ante el avance comunista. En efecto, sus obligaciones en la escena pública se proyectaban como prolongación de sus responsabilidades hogareñas; ii) Pese a lo recién expuesto, destacamos en segundo lugar las articulaciones nacionales establecidas entre estas mujeres y organismos locales con clara tendencia político-partidaria e ideológica de derecha. Ello refiere al apoyo que dichos organismos brindaron a los movimientos de mujeres, considerados estos últimos como actores indispensables en el debilitamiento de los gobiernos de Goulart (1964) y Allende (1973) respectivamente. Además del tejido de redes nacionales, los vínculos Norte-Sur, corporizados fundamentalmente en los apoyos de Estados Unidos a los movimientos de derecha en el marco de la “latinoamericanización de la Guerra Fría” (Joseph y Spenser, 2008) son por demás dignos de ser traídos a colación; iii) Por último, hacemos hincapié en las formas simbólicas y performáticas que estos movimientos de mujeres llevaron a cabo. Específicamente, nos detenemos en su irrupción en el espacio público, consolidado en las exitosas y multitudinarias marchas organizadas por estas.

Es así que estos fenómenos materializaron sobresalientemente su salida de la esfera privada -lugar al que ellas creían pertenecer, puesto su rol de “dueñas de hogar”- y, en consecuencia, posibilitaron la expresión pública de sus demandas en diferentes niveles. Si bien estas manifestaciones se configuraron como expresiones explícitas en torno a la política doméstica (de celebración y apoyo al derrocamiento de João Goulart por un lado y desaprobación del gobierno oficialista de Salvador Allende por el otro), en sus consignas subyacieron lógicas que trascendían las fronteras nacionales. A contrapelo de su aparente apoliticidad, estas expresiones femeninas multitudinarias dan cuenta de la interiorización de un lenguaje político que la Guerra Fría logró instaurar. Así, el escenario geopolítico de la época se expresó verbal y simbólicamente a nivel local, y los movimientos de mujeres anticomunistas no permanecieron ajenos a ello.

La popularidad y la aceptación que cosecharon estas hazañas imprimieron mantos de valentía y epiquísimo, al punto tal de ser consideradas, tanto en Brasil como en Chile, verdaderas heroínas y salvadoras de la patria. De ello da cuenta María Correa Morandé, cuyas orgullosas expresiones atestiguaron que

La noticia de "la Marcha de las Cacerolas", dio más vueltas al mundo que cualquier satélite artificial, en las pantallas de los televisores de todo el orbe. A lo largo y a lo ancho de los cinco continentes, a colores y en blanco y negro, la vieron en todos los países de la tierra. Siempre se dijo que las mujeres chilenas, eran algo diferente... (Correa Morandé, 1974, p. 40)

Las similitudes recién esbozadas permiten trazar posibles vinculaciones políticas, circulación de saberes y tácticas entre los movimientos de Brasil y Chile (Power, 2008; Toro Céspedes, 2015). Sin embargo, si bien ambos fenómenos han sido abordados al interior de cada uno de sus escenarios locales, no se han desarrollado estudios transnacionales en profundidad, lo que en cierta forma inhabilita lecturas que permitan establecer, cuando no complejizar, las miradas en torno al accionar del complejo universo de las derechas de la región en una perspectiva transnacional y en el marco de la Guerra Fría en particular.

A continuación, detallaremos los puntos recién señalados con el fin de establecer posibles lineamientos en claves comparativas iniciales que obrarán de base para continuar con estudios de este tipo, y por lo tanto, también desde abordajes transnacionales.

## **2. Familia, religión y patria ante el “perigo vermelho”**

En Brasil, el objetivo de las mujeres anticomunistas se articuló fundamentalmente alrededor de la defensa de la familia, leída esta bajo entendimientos heteropatriarcales, tradicionales y “naturales”, a raíz de una construcción cultural de los roles de género que definen a la mujer prioritariamente como madre. Pero a su vez, le añadieron sus propias grillas categoriales edificadas sobre los valores e instituciones que ellas consideraban centrales: la familia, la religión y la patria (Cordeiro, 2008).

Bajo este entendimiento, los movimientos de mujeres en el país se consolidaron fundamentalmente a partir de 1962, con la creación de la Unión Cívica Femenina (UCF) en San Pablo y la conformación de la Campaña Nacional de la Mujer Democrática (CAMDE) ese mismo año. Dos años más tarde, en 1964, nació la Liga de la Mujer Democrática de Belo Horizonte, la Cruzada Democrática Femenina de Recife, la Acción Democrática Femenina de Recife y la Acción Democrática Femenina Gaúcha (bajo la orientación de la UCF) (Cordeiro, 2008).

A los efectos del presente trabajo, y por su relevancia e influencia en el escenario público nacional, nos enfocaremos en la organización CAMDE. El marco político y social al momento de su creación se caracterizó por la creciente polarización nacional e internacional, tras la renuncia del presidente Jânio Quadros en agosto de 1961, sustituido por su vicepresidente, João Goulart, y la instauración del sistema parlamentarista como reacción de los militares y la derecha para limitar su gobernabilidad. Es bajo este contexto que las mujeres de clase alta se organizaron ante el temor producido por una supuesta herencia del varguismo y el “*trabalhismo*”, encarnados en el entonces presidente Goulart

(Cordeiro, 2017) con sus reformas políticas y sociales progresistas. Igualmente, sus motivaciones respondían a lógicas internacionales signadas por la Guerra Fría, en el sentido que la figura de Goulart y las políticas que intentaba impulsar representaban la concretización de las supuestas amenazas comunistas en Brasil, propiciadas por injerencias extranjeras según sectores de la derecha. En consecuencia, la situación fue percibida como peligrosa para la patria, las familias y la Iglesia, y en definitiva a la concepción de democracia sostenida por estas.

Si bien circulan diversas versiones en torno a la creación de CAMDE, es sabido que en el año 1962 se reunieron, bajo el liderazgo de Amélia Molina Bastos<sup>3</sup>, un grupo de mujeres que frecuentaban la Iglesia de Nuestra Señora de la Paz, en Ipanema, Río de Janeiro. Esto habría marcado el nacimiento formal de la organización aunque, como sugiere Simões (1985, pp. 29-32), es posible que hubiese comenzado a operar previo a su lanzamiento público. El 12 de junio de aquel año, el fraile Leovigildo Balestieri, párroco de Ipanema, advertía -y alentaba, ante la pasividad de los varones- a las mujeres allí presentes: "Esta es una situación terrible y los hombres no pueden hacer nada porque son fracasados. Pero las mujeres pueden, es una fuerza nueva, con gran influencia que, si quisieran, todavía salvarán al país" (traducción propia). (Fundo CAMDE, 1967, p. 3, citado en Cordeiro, 2017).

Como señalamos líneas más arriba, los elementos aglutinadores que conllevaron a su organización se centraron en la defensa de tres elementos considerados fundamentales en su concepción del mundo: la familia, la religión y la patria. De esta manera, se presentaban ante el espacio público como sujetas del mundo privado -en tanto "dueñas de hogar"- a partir de su rol como mujeres, que a su entender era sinónimo de madres y esposas. Aun así, y sin intención de caer en reducciones, CAMDE congregó a mujeres que guardaban características similares en lo que respecta a sus condiciones de clase, raza y religión. Todas estas eran blancas, de clase alta, residentes de la zona sur de Río de Janeiro, católicas y fuertemente conservadoras. De allí que podemos arriesgar que estas particularidades también operaron como elementos congregadores. De hecho, la condición de clase de las integrantes les permitió destinar considerables recursos económicos y humanos a las labores de CAMDE, cuyo funcionamiento se basó fundamentalmente en el trabajo voluntario.

---

<sup>3</sup> Hermana de Antônio Mendonça Bastos, miembro del Servicio Secreto del Ejército (Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil (CPDOC), s.f.), quien luego sería nombrada como la madre del año en abril de 1964 por el periódico O Globo, destacando sus dotes de mujer cristiana, profesora, dedicada a la familia, a Dios y a los cuidados (Cordeiro, 2017).

La etapización propuesta por Cordeiro (2009, 2017) deja a la vista cómo la coyuntura sociopolítica determinó la forma de organización y ejecución de sus actividades. En los años previos al golpe (1962-1964), el accionar de CAMDE se basó fundamentalmente en intervenciones defensivas y opositoras al gobierno de Goulart (1962-1964). Una vez derrocado Goulart, CAMDE se abocó a las manifestaciones de apoyo público, colaboración y articulación con el régimen militar, de cara a reforzar su perpetuación y legitimación hasta sus últimos años.

Más aún, sus principales líneas de acción pueden dividirse en dos. Por un lado, buscaron incidir en la arena pública con el fin de presionar al gobierno, a través de protestas y marchas, así como con el envío de cartas y telegramas al Congreso (Toro Céspedes, 2015), la difusión de folletos, panfletos y libros propagandísticos que procuraban mostrar “el valor de la democracia” (Presot, 2004). Este tipo de conductas se vio reforzada por la colaboración prestada por la prensa de tendencia conservadora. En esta línea, es significativo el estrecho vínculo establecido entre O Globo y CAMDE ilustrado por Cordeiro (2009, pp. 48-50), quien incluso precisa que el propio director del periódico, Rogério Marinho<sup>4</sup>, ofreció su auditorio para llevar a cabo el lanzamiento oficial de la organización. Si bien este punto merece un análisis más acabado respecto al complejo entramado entre los medios prensa hegemónicos y los grupos desestabilizadores del gobierno de Goulart, es menester hacer eco de las palabras de Chaves (2021), en las cuales afirma que gran parte de la prensa no solamente actuó como portavoz de tales sectores, sino que se constituyó como un actor político de envergadura, mediante la difusión de una representación del mundo<sup>5</sup> en perjuicio de otras. De allí que las mujeres no solo colaboraron, sino que trabajaron a la par de la prensa, con vistas a construir y alimentar la circulación de un discurso de “consenso” (Miguel y Biroli, 2017) en la constitución de la opinión pública.

Por otra parte, se dedicaron a la asistencia social y a la formación y capacitación de mujeres, mediante la organización de cursos, conferencias y discursos en distintas zonas de la ciudad con la intención de impartir herramientas prácticas (Toro Céspedes, 2015) y difundir sus ideas. Esto fue efectivo en las clases medias y los sectores populares, donde las mujeres de CAMDE desarrollaron planificada y sistemáticamente numerosas tareas de beneficencia. En efecto, CAMDE logró trascender las zonas más ricas del Estado, creando

---

<sup>4</sup> La familia Marinho es dueña del Grupo Globo (anteriormente Organização Globo), la empresa de medios de comunicación más grande de América Latina y que tiene entre sus empresas al canal de televisión Globo, el más influyente y popular del país.

<sup>5</sup> En paralelo, y a tales fines, los medios de prensa hegemónicos también pusieron a disposición sus bienes materiales. Uno de los ejemplos más populares lo constituye el préstamo de vehículos de Folha de S. Paulo para acciones represivas del gobierno militar.



nuevos núcleos en barrios como Santo Cristo, Botafogo, Tijuca, Méier, Santana, Ilha do Governador y Rocinha (Cordeiro, 2015) e incluso extendió sus fronteras estatales: Florianópolis, en Santa Catarina; y Juiz de Fora, Araxá, Uberaba e Itajubá, en Minas Gerais (Chaves, 2021).

Específicamente para el caso de CAMDE, existió una militancia de acción consciente desde las clases medias y los sectores populares, producto de la adhesión de determinadas demandas políticas en común (Chaves, 2021). Sucede que las propuestas y demandas de CAMDE, vigorosamente ancladas a los preceptos de la maternidad y de la familia en peligro frente al avance comunista, fueron eficaces para captar mujeres de otros estratos sociales, quienes posiblemente estuvieran movidas por el temor. Asimismo, las narrativas referidas a llamados ‘naturales’ y ‘universales’ que trascienden -o son ajenas a- lo político, a lo religioso<sup>6</sup> y a la cuestión de la clase, así como autopercepción y autonombamiento como seres privados y no como seres políticos, ni públicos (Cordeiro, 2019, p. 180), habilitó y reforzó una integración y movilización decidida y motivada por la agencia, que supera la simple manipulación ideológica.

A contrapelo de sus narrativas neutrales y apolíticas, CAMDE efectivamente estableció nexos con diferentes agrupaciones y entidades nacionales. De ello dan cuenta, en primer lugar, los vínculos sanguíneos: muchas de las integrantes de CAMDE (al igual que lo que ocurría en organizaciones similares) eran familiares, madres o esposas de empresarios del *Instituto de Pesquisa e Estudos Sociais* y del *Instituto Brasileiro de Ação Democrática* (IPES/IBAD) y de integrantes de las Fuerzas Armadas, en especial de miembros de altos puestos del Ejército (Chaves, 2021).

Pero además, los vínculos intelectuales y económicos mantenidos con el IPES superaban lo estrictamente familiar. A modo anecdótico e ilustrativo, el economista Glycon de Paiva, vicepresidente del IPES entre 1961 y 1967, estuvo presente en el acto de fundación de CAMDE (Fundo CAMDE, 1967, p. 2 y *Lista de sócios-fundadores*, Fundo IPÊS, s/d, p. 20, citado en Cordeiro, 2017).

### **3. “El más impresionante acto cívico hasta hoy registrado en Brasil fue totalmente organizado por CAMDE”<sup>7</sup>**

---

<sup>6</sup> Si bien CAMDE se caracterizaba por su fuerte inclinación católica, la apelación constante a “Dios” permitió trascender la religión católica, que se tradujo en la adhesión de mujeres de otras religiones, como la protestante y religiones de matriz africana (Cordeiro, 2017).

<sup>7</sup> Redacción. (Abril, 1964). Deus, Família e Liberdade. *Revista Manchete [Edición Histórica]*, p. 9. Recuperado de <https://online.fliphtml5.com/vdvn/puqc/#p=8>.

En términos generales, el año 1964 significó la culminación de la reacción conservadora que había comenzado a gestarse a inicios de los 60'. Pero fueron las marchas multitudinarias ocurridas a partir de marzo, en particular, de los momentos de mayor expresión de organización "conservadora" (Presot, 2004, p. 8) que, en efecto, consolidó el éxito de CAMDE, colocándola como un actor protagónico en el escenario público. Para el momento de la marcha, específicamente sobre fines de 1963 y comienzos de 1964, el escenario político de la derecha, que antaño se encontraba dividido, se unió y superó -momentáneamente- sus diferencias internas de cara a la desestabilización del oficialismo, y en consecuencia, poder dar el golpe final que abriría el paso a veintiún años de régimen militar.

La Marcha de la Familia con Dios por la Libertad vio la luz por primera vez el 19 de marzo de 1964 en San Pablo, convocada por la Unión Cívica Femenina (UCF) y a la que asistieron entre 500.000 y 800.000 personas (Cordeiro, 2008). Posteriormente, se replicó en varios puntos del país, dando así continuidad al movimiento desestabilizador del gobierno de Goulart, entendido según ellas como encadenamientos lógicos a la defensa de la Constitución y la democracia iniciado en São Paulo (Fundo CAMDE, AN. Recorte de Jornal, O Globo, 24/03/1964, citado en Cordeiro, 2017). Más aún, representaban una demanda de la sociedad civil hacia las Fuerzas Armadas para realizar una intervención "moralizadora" de las instituciones (Presot, 2004).

Por su parte, CAMDE convocó a su marcha en Río de Janeiro el 2 de abril, en cuya invitación, publicada en el Diário de Notícias el 22 de marzo, se leían las siguientes palabras:

Invitamos a las mujeres de Río a participar en una demostración cívica de fidelidad a las libertades democráticas que el comunismo está tratando de destruir en nuestro país [...] El tiempo de la reacción es nuestro porque gracias a la democracia todavía tenemos derecho a hablar y respeto por los hombres. [...] Defendamos nuestras casas, defendamos nuestra patria. Ya comenzamos la pelea. Vamos a luchar por el saneamiento en Brasil, por la vigilancia cívica, pues tenemos la gran responsabilidad de poblar nuestra querida patria de buenos brasileños. Que toda mujer sea baluarte de la democracia, defensora de la libertad y agente de Dios (traducción nuestra) (Mulheres, 1964, [s.p.], citado en Chaves, 2021, p. 1).

Sin embargo, el objetivo de la marcha se vería modificado, puesto que el golpe de Estado impuesto el 1 de abril la alejó de la reacción y la defensa, transformándola en un evento

festivo, donde se celebró la deposición de Goulart por un lado y la conmemoración de la flamante victoria militar por otro. De esta manera, sus dinámicas devinieron en un “desfile conmemorativo” (Chaves, 2021), lo que le otorgaría el nombre popular de *Marcha de la Victoria*, representando justamente el triunfo de “la cruz y el rosario por sobre la hoz y el martillo” (Cordeiro, 2008, p. 50).

Las siguientes palabras pronunciadas por Amélia Bastos en nombre de la “mujer brasilera” durante la marcha dejan en evidencia su percepción sobre el clima de época y, por añadidura, el cambio en el significado de las manifestaciones:

Hoy las palabras de la brasileña no pueden ser las mismas que ayer, cuando era una súplica, una advertencia y un llamamiento. [...] La súplica fue escuchada por Dios; la advertencia, por parte de los hombres y mujeres de esta patria libre y soberana; el llamamiento, al que asistieron la mayoría de ciudadanos responsables y, sobre todo, las clases armadas. Honor y gloria a nuestros soldados [...] Esta es, por tanto, la hora de oración a Dios por haber inspirado a las fuerzas de tierra, mar y aire, guardianes del régimen, el orden y la paz nacional, para cumplir con los deberes que la Constitución les asigna. (traducción nuestra)<sup>8</sup>

La propaganda de la Marcha buscaba la adhesión de la población a través de la utilización de elementos simbólicos y valores como el amor a la patria, el respeto a la democracia -siempre definida a partir de sus entendimientos anticomunistas y paradójicamente con vistas a la obliteración de las instituciones democráticas-, a la defensa de la familia y de las libertades políticas (Presot, 2004).

Su éxito no solo se debió a una masiva salida a las calles, sino sobre todo a la heterogeneidad de sus asistentes, en tanto legitimaba y perpetuaba la idea de unión frente a un enemigo en común, consagrando así la percepción de “universalidad” de sus concepciones.

El apoyo que arrastró consigo la marcha buscó reafirmar su carácter apolítico, que iban de la mano con los preceptos de CAMDE. Así lo reflejaban las palabras de la propia Amélia Bastos, al decir que “Hay que observar, superponer la democracia, la Patria, el régimen, las pasiones políticas, hasta que no haya más peligro. Luego limpiaremos la casa” (traducción nuestra) (Una mujer carioca, 1964, [s.p.] citada en Chaves, 2021).

---

<sup>8</sup> Extracto del discurso de Amélia Bastos (Matias, s.f., citado en Cordeiro, 2017). Recuperado de: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/71513#ftn28>.

Así fue como la ciudad carioca vio desfilar por sus calles a miles de personas, lideradas por las señoras de CAMDE, quienes fueron percibidas como las creadoras y dirigentes de tal hazaña. El general Mourão Filho incluso llegó a aseverar que tanto él “como todos los hombres que participaron en la revolución, no hicieron más que ejecutar lo que las mujeres predicaban en las calles contra el comunismo” (Simões, 1985, p. 107).

Detrás de ellas, marcharon mujeres de organizaciones del mismo tenor provenientes de otros estados, representantes de diferentes religiones (umbandistas, protestantes y judíos que inclusive tuvieron un espacio reservado para pronunciar sus discursos, junto a representantes del catolicismo) (Presot, 2004), trabajadores, comerciantes, obreros, políticos, sindicalistas, agrupaciones estudiantiles (tales como las de la Universidad Católica, del Colegio y la Universidad de Santa Úrsula, de la Universidad del Estado da Guanabara y la Universidad de Brasil), militares y empresarios -incluso el IPES estuvo presente como organización.

A nivel simbólico, proliferaron elementos que invocaban reminiscencias integradoras y patrióticas. Se entonó el himno nacional y el del estado de Guanabara, pero también se escuchaban canciones típicas, como Cidade Maravilhosa (Presot, 2004). La escena se inundó de pabellones nacionales, cintas verdes y amarillas que simbolizaban los colores de la patria, una reproducción de un rosario de enormes dimensiones llevado por las mujeres de CAMDE (Presot, 2004), entre otras simbologías. Abundaban las pancartas con ingeniosas y alusivas leyendas, tales como "Trabajador, sólo en democracia vas a poder elegir tu religión", "Ejército con Dios" e incluso interpelaciones en tono chistoso e irónico como "Buen rojo, solo pintalabios" o "Fueron a la luna con cohetes, con nosotros se convirtieron en estrellas", en referencia a la primera expedición al espacio realizada por la URSS (Presot, 2004).

#### **4. “Y si hoy tenemos patria, algo tendrá que ver la resistencia femenina de tres años”<sup>9</sup>**

Como mencionamos, en el país trasandino también se desarrollaron experiencias similares al caso brasilero en lo que respecta a las mujeres anticomunistas. La creación de Acción Mujeres de Chile marca un clivaje en la consolidación organizativa de las mujeres anticomunistas. Fundado el 11 de junio de 1963, la organización se compuso por mujeres conservadoras de la élite chilena quienes, motivadas por las elecciones presidenciales de 1964 y de 1970, buscaban impedir el triunfo de Salvador Allende en las urnas. Al igual que

---

<sup>9</sup> Donoso (1974, p. 23).

las mujeres brasileras, las integrantes de Acción Mujeres de Chile replicaron los relatos de la Guerra Fría y se insertaron -directa y activamente- a la campaña del terror en su país con premisas anticomunistas y antimarxistas. Sin embargo, a diferencia de los movimientos de mujeres en Brasil, "Acción Mujeres de Chile" no presentó un funcionamiento estable: por el contrario, su actuación estuvo exclusivamente limitada a las campañas electorales.

En esta misma línea, Poder Femenino, que se conformó en 1972, también se colocó como organización clave en el escenario público. A diferencia de Acción Mujeres de Chile, Poder Femenino no se abocó a la obstaculización del gobierno socialista, sino que persiguió su posterior desestabilización.

La relación entre ambos movimientos es evidente, en especial porque muchas de las integrantes que conformaron el primero pasaron a tener roles activos en el segundo<sup>10</sup>. Sin embargo, difieren en su composición social, puesto que Poder Femenino se caracterizó por su influencia en diversos sectores de la sociedad. En este sentido, las condiciones sociohistóricas de la época, en particular la crisis económica que azotaba al país, plasmada en los desabastecimientos, la escasez, las "colas" (largas filas para conseguir alimentos) (Rojas, 1994) y la carestía de la vida fueron funcionales a la ampliación de su base social y posibilitaron el apoyo de sectores populares y obreros, que vieron incorporadas sus demandas en los discursos de Poder Femenino.

Aun así, tanto Acción Mujeres de Chile como Poder Femenino se presentaron como organizaciones autónomas, apolíticas y alejadas de influencias ideológicas. Su motor, por el contrario, respondía a un "llamado casi natural" (Toro Céspedes, 2015, p. 818) desprendido exclusivamente de su identidad de género y las funciones que sobre ellas recaían, tanto en el seno del hogar como en la sociedad:

La afirmación de su rol maternal y a la naturalización de un destino instalado en el cuidado de sus familias; la oposición a los intentos de secularización de las sociedades y por tanto la defensa de la religión; la afirmación de sus valores culturales e identitarios a través de las ideas expresadas por la derecha y la búsqueda de seguridad y protección en la tradición, pues: "Para muchas de ellas, la derecha, que pretende conservar la "tradición", les ofrece seguridad y protección en contra de lo que les amenaza". (Power, 2008, citada en Toro Céspedes, 2015, p. 826)

---

<sup>10</sup> Por ejemplo Elena Larraín, quien dirigió Acción Mujeres entre 1964 y 1970.

Los discursos circulantes se repiten una y otra vez. Bajo entendimientos maniqueos, son los hijos y los esposos los que se ven amenazados ante el marxismo y el comunismo, acuerpado en Salvador Allende y su partido.

##### **5. 'La más grande concentración femenina que se tenga memoria en el país'<sup>11</sup>**

Los primeros días de diciembre de 1971 las mujeres anticomunistas chilenas convocaron a una marcha cuyas pretensiones pretendían igualar los éxitos brasileiros. Si bien no se conoce con exactitud los motivos y orígenes de la misma, el descontento de las medidas tomadas por el gobierno y la visita de Fidel Castro en el país<sup>12</sup> fueron los elementos decisivos que terminaron por concretar su resolución.

A este respecto, son interesantes las transcripciones de Margaret Power de la entrevista realizada a Carmen Sáenz<sup>13</sup>, quien dejó entrever la influencia que el movimiento femenino antigoulart en general, y la Marcha de la Familia con Dios por la Libertad en particular tuvieron sobre las mujeres chilenas, al asegurar que estas efectivamente tenían conocimiento sobre una experiencia similar que “se había hecho en un pueblito chico de Brasil” (Power, 2008).

Entre las organizadoras de la marcha, sobresalieron las mujeres de Acción Mujeres de Chile, lo que fue funcional para enfatizar la desvinculación política del evento. Ahora bien, participaron en su planificación varias mujeres dirigentes de los partidos opositores al gobierno. Cabal cuenta de ello lo evidencia la solicitud del permiso para llevar a cabo la marcha, efectuado por un grupo de mujeres del Partido Nacional (Toro Céspedes, 2015, p. 832). De igual forma, el evento contó con el apoyo explícito de los partidos políticos opositores, quienes enviaron hombres al evento con la intención de custodiar su recorrido,

---

<sup>11</sup> El Mercurio, Santiago, 2 de diciembre de 1971, primera plana (citado en Palieraki, 2003, p. 14).

<sup>12</sup> Discurso de despedida de Fidel Castro, al día siguiente de la marcha: “Están viviendo el momento del proceso en que los fascistas —para llamarlos como son— están tratando de ganarles la calle, están tratando de ganarles las capas medias de la población. En determinado momento de todo proceso revolucionario los fascistas y los revolucionarios luchan por ganar el apoyo de las capas medias de la población (...) vemos que el fascismo trata de avanzar y ganar terreno en las capas medias y tomar la calle. Algo más: trata de desmoralizar a los revolucionarios. En algunos lugares nosotros hemos visto a los revolucionarios algo así como golpeados; en algunos lugares los hemos visto incluso desalentados”. “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el Acto de Despedida que le brindó el pueblo de Chile, en el Estadio Nacional, Santiago de Chile, Chile, 2 de diciembre de 1971”, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Recuperado de: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/f021271e.html>.

<sup>13</sup> Perteneciente a la aristocracia terrateniente del país, dirigente del Partido Nacional y una de las organizadoras de la Marcha de las Cacerolas Vacías (Power, 2008).

entre ellos del Partido Nacional, la Democracia Cristiana y del movimiento paramilitar Patria y Libertad (Fuentes, 1999; Pérez, 2017). A tales efectos, hacemos eco de las palabras de Power al asegurar que fue improbable que planificaran y organizaran la marcha sin el beneplácito de los partidos políticos (Power, 2008).

No obstante, y fiel a las premisas de los movimientos de mujeres, la convocatoria a la Marcha se fundamentó -y legitimó- a través de la integración de mujeres de diversos sectores sociales, desligada de toda cuestión de clase. Efectivamente, participaron de la organización mujeres de sectores medios y populares como, por ejemplo, mujeres campesinas, organizaciones de amas de casas y de las poblaciones (Power, 2008).

Las demandas explícitas e inmediatas fueron de relevancia para potenciar su componente aglutinador. Aquellas se construyeron a partir de elementos prácticos y materiales y, aun cuando estos problemas no habían alcanzado la profundidad que efectivamente tendrían lugar unos meses más tarde, lograron colocar en el centro el alza de precios, la carestía de la vida en general y al desabastecimiento de los bienes de consumo:

Las mujeres vamos a protestar porque no hay posta (tipo de carne de vacuno/res) para hacerles sopa a las guaguas (bebés) y éstas se enferman de diarrea; vamos a denunciar que a nuestros maridos se les obliga a asistir a reuniones políticas para conservar sus empleos, vamos a protestar porque a la mayoría universitaria no se la deja expresarse. (El Mercurio, 30 de noviembre de 1971, p. 19, citado en Rojas, 1994, p. 172)

“No se trata de campañas falsas para atacar al gobierno. A diario vemos que no hay carne, pollos, leche, fideos y otros alimentos esenciales, y cuando se encuentran, hay que pagar precios que están muy lejos de nuestros recursos” (Llamamiento publicado en el diario Tribuna, 1 de diciembre de 1971, citado en Amorós, 2020).

Subyacente a esto, descansaba un mensaje fuertemente anticomunista. Sin embargo, “sus contenidos no expresaron, evidentemente, que esta movilización se enmarcaba en un plan más extenso de desestabilización del gobierno constitucional” (Godoy Ramos, 2011, p. 6).

Después de una intensa difusión, que guardó similitudes con las modalidades brasileñas, el 2 de diciembre de 1971 tuvo lugar la multitudinaria Marcha de las cacerolas vacías, a la que asistieron varias decenas de miles de mujeres. En las calles de Santiago se desplegaron elementos tradicionalmente asociados al espacio privado, pero que en público fueron cargados de nuevas resignificaciones y sentidos. En esta línea, las representaciones y

simbologías de la marcha pretendieron reflejar las problemáticas cotidianas, de allí que se recurrió a uno de los elementos domésticos -y por añadidura, femeninos- por excelencia: la cacerola vacía (Craske, 2000).

A la par, abundaron las alusiones patrióticas, con reminiscencias a la nación, es decir, aquellas que literalmente expresaban la chilenidad (aquella que estaba siendo violentada y debía rescatarse). De ello dan cuenta las innumerables banderas nacionales y los himnos entonados, un límite simbólico que distinguía a los “verdaderos chilenos” de los “falsos chilenos” (Godoy Ramos, 2011).

Al unísono del golpeteo de las cacerolas, las mujeres pronunciaron consignas como: "Allende, escucha, ¡las mujeres somos muchas!", "¡Chile sí! ¡Cuba no!" "¡Calabaza, calabaza!, Fidel para tu casa!", "No hay carne, fúmate un habano", "En la olla no hay un hueso y el gobierno se hace el leso" (Power, 2008, p. 178)<sup>14</sup>.

Luego de la Marcha en Santiago, la práctica pasó a replicarse en diferentes ciudades del país y convirtió la práctica del caceroleo en una modalidad popular de protesta ante el gobierno y de repudio al desabastecimiento, tanto en los espacios públicos como privados. Estas formas de expresión devinieron en un símbolo y representación de aquella “gesta heroica” encabezada por las mujeres, (auto)consideradas como heroínas:

Así fue como la modesta cacerola, arrancada a la paz de las cocinas, conoció la fama. Convertida en tambor de las huestes femeninas, se paseaba oronda por el territorio nacional, pese a las condenas que pendían sobre su machucada cabeza. Soñaba, quizás, con ganar un monumento a su memoria”. (Y tal vez lo tenga un día). (Donoso, 1974, p. 62)

El devenir de los acontecimientos no sólo se tradujo en un indiscutido éxito mediático<sup>15</sup>, sino que además conllevó a la conformación de Poder Femenino, que a pesar de ser consecuencia directa de la marcha, logró trascender el clivaje de clase, tal como lo anunciamos en líneas anteriores. Así, mientras las brasileñas celebraban su triunfo, las chilenas veían cada vez más nítido el horizonte que avizoraba el principio del fin del gobierno democrático.

---

<sup>14</sup> Consignas extraídas de El Mercurio, Santiago 2 de diciembre de 1971 (citadas en Power, 2008, p. 178).

<sup>15</sup> Al igual que en Brasil, los medios de prensa hegemónicos en Chile también se configuraron como actores protagónicos en la desestabilización del gobierno, entre ellos destacan las operaciones de El Mercurio, que además recibió recursos económicos de Estados Unidos (Berliner 2005; Power, 2008).



## **6. Mujeres anticomunistas en la Guerra Fría latinoamericana: ejes para una comparación**

Durante la Guerra Fría, la reacción a lo que se consideraba como una amenaza al orden se organizó de manera transnacional y, en el caso de América Latina y Estados Unidos, también hemisférica, estableciendo redes y circulando saberes, tácticas y recursos. Además de la articulación en términos materiales, la llamada contrasubversión tuvo una importante dimensión simbólica, que se manifestó en el campo cultural para construir diferencias entre lo normativo y lo subversivo que justificaran la idea de estar ante un combate contra una amenaza global (Cowan, 2016). La fuerza que ganó el conservadurismo en la región durante esa época se debe a algunos ejes operativos fundamentales, y uno de ellos fue el campo moral, largamente explorado por los movimientos de mujeres anticomunistas de Brasil y Chile.

Dumančić (2017, p. 6) plantea que la reproducción y el establecimiento de un núcleo familiar estable fueron percibidos como parte integrante de la seguridad nacional contra amenazas extranjeras. La forja de este vínculo hizo que las identidades de género y sexuales, sus expresiones y prácticas fueran automáticamente atadas al concepto de ciudadanía en la Guerra Fría. Al articularse alrededor de roles de género tradicionales -recurriendo a los signos de la maternidad, el hogar, la familia- para plantear demandas políticas en una coyuntura crítica de desestabilización de gobiernos democráticos, consideramos que los movimientos de mujeres anticomunistas en Brasil y Chile obraron por la manutención del orden, que entendían manifestarse tanto en la esfera privada como en la pública.

Entre los potenciales temores de la Guerra Fría, las progresivas libertades sexuales que se potencializaron en los años 60 constituían una gran preocupación, porque iban precisamente a contramano del orden instituido, es decir, de las concepciones tradicionales de género y sexualidad. Tales prácticas eran entendidas como una transgresión social que afectaba a la ciudadanía en su conjunto, por lo que sus “practicantes” debían ser combatidos. En este sentido, es interesante el trabajo de Langland (2008), que da cuenta de cómo determinadas violencias fueron autorizadas sobre mujeres brasileñas que se volvieron guerrilleras de izquierda alrededor de 1968, no tanto por el contenido de su accionar político, sino más bien por el imaginario que se creó acerca de sus prácticas sexuales, su concepción de familia etc. Esto se dio tanto por parte de la prensa y la publicidad como por parte de los agentes represores.

El movimiento de mujeres de derecha va precisamente a contrapelo de estas otras formas de manifestación de la identidad sexual y de género que contestaban el orden instituido, así como lo hacían los grupos de izquierda en el plano político. Ellas peleaban, por lo tanto, una doble batalla: en la esfera pública utilizaban el lenguaje más nítidamente asociado a la Guerra Fría (hablaban de la amenaza comunista, de Cuba etc), pero también actuaban fuertemente en la esfera privada al convocar a la población a luchar por la defensa de la dinámica familiar tradicional. De ahí su potencial particular en el ámbito de las crisis de los gobiernos de Goulart y Allende: a través del género, lograron tejer vínculos entre los temores que se manifestaban en lo público y lo privado, oscilando entre discursos más nítidamente politizados (cuando recurrían al lenguaje típico de la Guerra Fría) y otros que se construían como apolíticos, al incorporar elementos que refieren directamente a la intimidad de la familia y el hogar.

Asimismo, es importante destacar que tales discursos en torno al género no eran lineales. Si por un lado tales discursos constituían la genealogía de las prácticas de las mujeres de derecha, es válido cuestionar hasta qué punto la preocupación moral también era innegociable para los responsables por la toma de decisiones en los gobiernos. Las distintas identidades sexuales y de género continuaron expresándose de diversas formas pese al conservadurismo<sup>16</sup>; y a finales de los años 70 e inicios de los años 80, con la adhesión al modelo neoliberal ascendente, la visibilización de la sexualidad junto a las propias dinámicas mundiales tensionaron las narrativas tradicionales<sup>17</sup>.

Otro dato clave para la comparación refiere a los vínculos que estos movimientos establecieron con las organizaciones y partidos de derecha a nivel nacional e internacional. Los hallazgos de Power (2008) sobre los vínculos establecidos entre las mujeres chilenas y brasileras son iluminadores, no sólo porque permiten complejizar el accionar de los mismos en el plano regional, sino porque dan cuenta de la injerencia -y articulación- de Estados Unidos en la materia, abriendo posibilidades hacia una historia transnacional sobre estos

---

<sup>16</sup> A nivel global y entre distintos sectores sociales, hubo varias manifestaciones públicas que fueron contra las normas sexuales y de género instituidas. A título de ejemplo, en esta misma época varios intelectuales alcanzaron un gran nivel de proyección y visibilizaron lo que se consideraba como una transgresión de esas normas. Para el caso estadounidense, autores como Tennessee Williams, Gore Vidal y James Baldwin, quienes abordaron la subjetividad del sujeto gay de distintas formas y desafiaron los consensos instaurados en la Guerra Fría al politizar dominios privados de la experiencia (Corber, 1997, pp. 191-192, citado en Dumancíć, 2017, pp. 6-7).

<sup>17</sup> Para más información sobre este punto sugerimos consultar: "Securing sex: morality and repression in the making of Cold War Brazil" de Cowan (2016) para el caso brasiler; y el trabajo de Tessada (2010) titulado "Mujeres, dictadura y neocapitalismo. Representaciones femeninas en medios de comunicación durante las dictaduras chilena (1973–1989) y Argentina (1976–1983)" para el caso chileno.

grupos. A este respecto, afirma que las acciones de las mujeres brasileñas, además de inspirar a sus congéneres chilenas, sirvieron de modelo para el gobierno norteamericano. En sus escritos, Power alude a la investigación de la periodista del Washington Post, Marlise Simons, para visibilizar el nexo establecido entre los chilenos radicados en Brasil, que habían abandonado el país luego del triunfo de Allende, y que entraron en contacto con el IPES. La misma retoma las palabras del Dr. Glycon de Paiva, quien fuera fundador y miembro de aquel, al decir que:

[Nosotros] enseñamos a los chilenos a utilizar a las mujeres contra los marxistas... Las mujeres son el arma más eficaz que hay en política... Tienen tiempo y una gran capacidad para mostrar emoción y movilizarse rápidamente. Por ejemplo, si uno quiere difundir un rumor, como ser, 'el presidente es alcohólico' o bien, 'tuvo un infarto leve', se usa a las mujeres. Al día siguiente circula en todo el país. (Washington Post, Washington D.C., 6 de enero de 1974, citado en Power, 2008, p. 186)

## **7. Consideraciones finales**

Los contenidos expuestos a lo largo de este trabajo dejan en evidencia una serie de contradicciones complejas imbricadas en los movimientos de mujeres anticomunistas de Brasil y Chile durante los años 60 y 70. Ante todo, nos parece pertinente destacar que efectivamente existió una intencionalidad externa en potenciar estas acciones, provenientes tanto del plano nacional como internacional, justamente por ser consideradas como sujetas plausibles de ser influenciadas por las organizaciones, partidos e instituciones gubernamentales (Power, 2008) cuyas lógicas imperantes eran las masculinas. Sin embargo, lo expuesto en las páginas anteriores permite constatar que, a través de sus narrativas y su accionar, las mujeres anticomunistas se constituyeron como movimientos con capacidad de agencia propia, al punto de ser claves en las desestabilizaciones de los gobiernos democráticos.

Si bien es indiscutida la influencia geopolítica de las narrativas de la Guerra Fría, sus lógicas fueron interiorizadas e incorporadas por los movimientos como propias. De todas maneras, las formas de salir al espacio público guardaron consigo características singulares, cuyas expresiones se desprenden de la latinoamericanización de la Guerra Fría. En paralelo a la apelación a cuestiones de corte práctico e inmediato, tales movimientos interpelaron e invocaron a las mujeres de sus respectivos países a “pelear” por el futuro de su familia, ergo, su patria. Fue, en efecto, a través de este recurso que lograron trascender

las fronteras de la clase, la raza e incluso religiosas. En sus dinámicas se incorporaron representaciones que hacían referencia a la bipolaridad internacional, pero que no perdían de vista su réplica en el plano nacional, ya sea con canciones, pabellones o simbologías típicas que reinterpretaban sus historias nacionales.

En este sentido, las contradicciones internas de los movimientos se manifestaron precisamente entre la imagen que construyeron públicamente y lo que tejieron fuera de la dimensión pública: eran mujeres que defendían los roles de género tradicionales, pero terminaron desobedeciendo sus prédicas. Ante la inacción de los varones, se vieron obligadas a correrse del espacio privado para ocupar las calles, en un escenario entendido como masculino por excelencia y, por lo tanto, históricamente vedado para ellas. Sin soslayar los efectos de la injerencia extranjera, es clave entender el potencial de las dinámicas internas de tales movimientos y sus agentes, quienes a través de marchas multitudinarias lograron inscribirse de manera estratégica en el punto álgido de las crisis de los gobiernos de João Goulart y Salvador Allende y, en consecuencia, allanaron el camino a las dictaduras militares.

En último término, planteamos la importancia de perseguir una agenda de investigación transnacional y comparativa respecto al género y sexualidad en la Guerra Fría latinoamericana, a fin de matizar la comprensión sobre este tiempo histórico en la región. Para la formulación de esta investigación, nos fue de especial utilidad pensar en las tensiones entre las producciones de sentido elaboradas por las mujeres anticomunistas -junto al entramado discursivo conservador y hegemónico- en contraposición a las circulantes entre las mujeres de izquierda en lo referente a sus concepciones sobre el género y sexualidad. Por lo tanto, consideramos que será interesante seguir trazando líneas que den cuenta de comparaciones en este sentido. Finalmente, como lo señala Cowan (2016) en su trabajo sobre el caso de Brasil, la emergencia de los estudios sobre las mujeres de derecha en específico es sumamente importante, puesto que también aporta a una historia transnacional de las derechas, de ahí la importancia de comprender sus tácticas, saberes, recursos, vínculos y lenguajes.

## **Bibliografía**

Amorós, M. (2020). *Entre la araña y la flecha. La trama civil contra la Unidad Popular*. Santiago de Chile: Ediciones B.

Berliner, Y. (2005). *Chilenas de sectores medios con valores conservadores como sujetos políticos: 1964-1989*. [Tesis de Doctorado, Universidad de Chile]. Repositorio Institucional – Universidad de Chile.

Casals, M. (2014). “Chile en la encrucijada». Anticomunismo y propaganda en la «campaña del terror» de las elecciones presidenciales de 1964. En A. Riquelme y A. Hamer (Eds.), *Chile y la Guerra Fría Global* (pp. 89-111). RIL Editores - Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil (CPDOC). *Campanha da mulher pela democracia (CAMDE)*. Recuperado de <http://www.fgv.br/cpdoc/acervo/dicionarios/verbete-tematico/campanha-da-mulher-pela-democracia-camde>.

Chaves, E. (2021). Mulheres de direita, imprensa e o golpe de 1964: a “marcha” noticiada. *Revista De História Da UEG*, 10 (02). Recuperado de <https://www.revista.ueg.br/index.php/revistahistoria/article/view/11659>.

Cordeiro, J. M. (2008). *O ‘risco da incompreensão’: Memória e identidade na autobiografia de uma exdiretora da Campanha da Mulher pela Democracia (CAMDE)* [Tesis de Maestría, Universidade Federal Fluminense] Recuperado de <https://app.uff.br/riuff/bitstream/1/22012/1/Dissert-janaina-martins-cordeiro.pdf>.

Cordeiro, J. M. (2009). *Direitas em Movimento. A Campanha da Mulher pela Democracia e a ditadura no Brasil*. Río de Janeiro: FGV.

Cordeiro, J. M. (2017). Direitas e organização do consenso sob a ditadura no Brasil: o caso da Campanha da Mulher pela Democracia (Camde). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Coloquios, Publicado el 02 octubre 2017, consultado el 29 agosto 2021. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/71513>; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.71513>.

Correa Morandé, M. (1974). *La guerra de las mujeres*. Santiago de Chile: Universidad Técnica del Estado.

Cowan, B. A. (2016). *Securing sex: morality and repression in the making of Cold War Brazil*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

- Craske, N. (2000). *Women & Politics in Latin America*. Cambridge: Polity Press.
- Donoso, T. (1974). *La epopeya de las ollas vacías*. Santiago de Chile: Editora Nacional Gabriela Mistral.
- Dumančić, M. (2017). Hidden in plain sight. The histories of Gender and Sexuality during the Cold war. En *Gender, Sexuality, and the Cold War: A Global Perspective* (pp. 1-12). Vanderbilt University Press.
- Fuentes, M. (1999). *Memorias secretas de Patria y Libertad*. Santiago de Chile: Grijalbo.
- Godoy Ramos, C. (2011). Un pasado en blanco y negro: El imaginario de la Unidad Popular y la nación en el Chile dictatorial. *Revista Chilena de Antropología Visual* (18), 1-15. Recuperado de [http://www.rchav.cl/2011\\_18\\_art01\\_godoy.html](http://www.rchav.cl/2011_18_art01_godoy.html).
- Grandin, G. (2004). *The last colonial massacre: Latin America in the Cold War*. Chicago: University of Chicago Press.
- Joseph, G. M. y Spenser, D. (2008). *In from the cold: Latin America's new encounter with the Cold War*. Durham: Duke University Press.
- Langland, V. (2008). Birth control pills and molotov cocktails: Reading Sex and Revolution in 1968 Brazil. En *In from the Cold: Latin America's new encounter with the Cold War* (pp. 308-349). Duke University Press.
- Miguel, L. y Biroli, F. (2017). *Notícias em disputa: mídia, democracia e formação de preferências no Brasil*. São Paulo: Editora Contexto.
- Palieraki, E. (2003). Las manifestaciones callejeras y la experiencia de la Unidad Popular. (1970-1973). *Pensamiento Crítico* (3), 2-28. Recuperado de [https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/7901106/085\\_e-palieraki-num-3-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1631601367&Signature=V6SywxzGfH8i7Ey3t7ke4DXoPkTBa5lUgGbo9lC34OW5r-W7fTP1wuKST2qx4oZFwHcc02V0bNPVEtzKK0zdBdMgQ4a3o7EuQSDEK~ptpVkbnR27nIZBeAis~xYCEzXhFzBkvHCjFuQmXHjFHMq3PyRhatauZ1491sM8hHo7KeW-kaM4VGj~1DYcKk28ngwONfh210JZJHxT0xOw0RRg0~iN9CRtreUadAvF9OyWicDfZBpdOf76upatjxwdkA0CAT8M6puzlEtJyDqV-RdrTkVMAOhU1ZEJyr6vIDj8U5e4tvMM8SpyyfZsETILJsqTnCAEO~Mbd8lu4CBk9JGAQ\\_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/7901106/085_e-palieraki-num-3-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1631601367&Signature=V6SywxzGfH8i7Ey3t7ke4DXoPkTBa5lUgGbo9lC34OW5r-W7fTP1wuKST2qx4oZFwHcc02V0bNPVEtzKK0zdBdMgQ4a3o7EuQSDEK~ptpVkbnR27nIZBeAis~xYCEzXhFzBkvHCjFuQmXHjFHMq3PyRhatauZ1491sM8hHo7KeW-kaM4VGj~1DYcKk28ngwONfh210JZJHxT0xOw0RRg0~iN9CRtreUadAvF9OyWicDfZBpdOf76upatjxwdkA0CAT8M6puzlEtJyDqV-RdrTkVMAOhU1ZEJyr6vIDj8U5e4tvMM8SpyyfZsETILJsqTnCAEO~Mbd8lu4CBk9JGAQ_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA).

Pérez, C. (2017). A 45 años de la visita de Fidel Castro: Reflexiones sobre su efecto en la izquierda chilena [Versión revisada de la conferencia]. Centro de Estudios Públicos. Recuperado de [https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20180115/20180115153741/rev148\\_perez.pdf](https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20180115/20180115153741/rev148_perez.pdf).

Pettinà, V. (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Power, M. (2008). *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964 – 1973*. Santiago de Chile: DIBAM – Centro de Investigaciones Barros Arana.

Presot, A. (2004). *As marchas da família com Deus pela liberdade e o golpe de 1964* [Tesis de Maestría, Universidade Federal do Rio de Janeiro]. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11422/9817>.

Rojas, C. (1994). *Poder, mujeres y cambio en Chile (1964-1973): un capítulo de nuestra historia* [Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Iztapalapa)]. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-87042.html>.

Simões, S. (1985). *Deus, Pátria e Família: as mulheres no golpe de 1964*. Petrópolis: Vozes.

Tessada, V. (2010). *Mujeres, dictadura y neocapitalismo. Representaciones femeninas en medios de comunicación durante las dictaduras chilena (1973–1989) y Argentina (1976–1983)* [Tesis de Maestría, Universidad de Chile]. Repositorio Institucional – Universidad de Chile.

Toro Céspedes, M. S. (2015). Las mujeres de derecha y las movilizaciones contra los gobiernos de Brasil y Chile (1960 y 1970). *Estudos Feministas*, 23 (3), 817-837.